

25

LA PIEDRA DE SAN ANDRÉS SEMETABAJ (LAGO ATITLÁN): UN YACIMIENTO RUPESTRE RECIENTE CON GLIFOS MAYAS ANTIGUOS

PHILIPPE COSTA

34 SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA
2021

Museo Nacional de Arqueología y Etnología
26 al 30 de julio de 2021

Editores

Bárbara Arroyo
Luis Méndez Salinas
Gloria Ajú Álvarez

Referencia

Costa, Philippe

2022 La Piedra de San Andrés Semetabaj (Lago Atitlán): un yacimiento rupestre reciente con glifos mayas antiguos. En *34 Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2021* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 319-328. Asociación Tikal, Guatemala.



LA PIEDRA DE SAN ANDRÉS SEMETABAJ (LAGO ATITLÁN): UN YACIMIENTO RUPESTRE RECIENTE CON GLIFOS MAYAS ANTIGUOS

PHILIPPE COSTA

PALABRAS CLAVE

Tierras Altas de Guatemala, Piedra de San Andrés Semetabaj, arte rupestre, contemporáneo.

ABSTRACT

The Lake Atitlan basin, in the Highlands of Guatemala, is a place where Mayan traditions continue to be alive and anchored in the daily and spiritual life of its inhabitants. Within this fertile cultural context, where the Mayan identity continues to grow, the return to the use of hieroglyphic writing can be seen in handicrafts, but also in “official” monuments such as in other Central American countries, rock art production, in relation to ritual life, was surely left in relation to the Conquest and evangelization. However, there are numerous places such as caves, rocky shelters or mountain peaks where Mayan rituals were maintained and followed. The Piedra de San Andrés Semetabaj stands out, placed in the remarkable landscape and stunning view of Atitlan, as an unique and recent effort of rock art activity, with the use on Mayan glyphs.

La cuenca del Lago de Atitlán, en las Tierras Altas de Guatemala, es un lugar donde las tradiciones mayas siguen siendo vivas y ancladas en el cotidiano y la vida espiritual de sus habitantes, los cuales, en su gran mayoría, son poblaciones indígenas. Hoy en día, en la parte noroccidente del lago, se encuentra poblaciones Kaqchikeles, mientras la parte sureste es ocupada por grupos de lengua Tz’utujil, lo cual parece no haber cambiado desde el Siglo XVI (Ivic de Monterroso *et al.* 2012:30).

Las numerosas artesanías de barro, que se encuentran en los mercados de los pueblos del lago, exhiben a menudo motivos de la cultura maya de las Tierras Bajas, del Clásico Tardío (600 a 900 DC). Por lo general, estas artesanías están destinadas a los turistas, pero se inscriben en un proceso más amplio del movimiento Maya.

Como lo explica Matsumoto (2015:227): “*El movimiento maya, de tipo cultural y político, surge en Gua-*

temala hacia 1980 y tiene como objetivo principal la revaloración de las culturas mayas (...). En su aspecto cultural, el movimiento reafirma y promueve lo que considera rasgos culturales sobresalientes, como el traje, el calendario, la espiritualidad y el idioma”. El mismo autor utiliza el término “revitalización” en referencia únicamente al caso de los idiomas mayas contemporáneos, mientras que, refiriéndose a la escritura jeroglífica, habla de un proceso de “recuperación” lingüística, el cual consiste en “*revivir y reintroducir el sistema de escritura basándose en fuentes históricas*” (Ibíd.:228), citando a Tsunoda (2005:168).

La mayoría de los líderes y expertos de la revitalización lingüística pertenecen por su mayoría al pueblo Kaqchik’el (Ibíd.:230). Si existe una diversidad en la familia de lenguas mayas, con sus variantes, la forma escrita contribuye a una identidad panmaya (Ibíd.). El mismo autor resalta que la recuperación de los glifos mayas se observa, desde algunas décadas, tanto en va-

sijas cerámicas, libros, murales, cartas privadas y páginas web (Ibíd.:234). También, resalta la presencia de 13 estelas recientes con glifos en Guatemala (Ibíd.). Es el caso de la famosa estela que se encuentra en la entrada del sitio Iximché que conmemora el 21 de diciembre de 2012 para el Oxlajuj Baktun. Este texto muestra una adaptación de la escritura al presente, lo cual se observa “entre los escribas modernos y otros expertos que recuperan la escritura jeroglífica” (Ibíd.:241).

La estela de Iximché es un ejemplo del uso de la escritura maya, destinada a un público amplio, para transmitir un mensaje en relación con el asentamiento, centro político de los Kaqchikeles hasta la Conquista en 1524, y las poblaciones actuales. Es de resaltar que Iximché es visitado sobre todo por el turismo nacional, los extranjeros se concentran, por su mayoría, en los yacimientos mayas de las Tierras Bajas. ¿Ahora bien, que se podría decir del uso de la escritura jeroglífica en un contexto íntimo, probablemente ligado a una actividad ritual restringida, plasmado en una roca al aire libre, en un contexto paisajístico excepcional?

La Piedra de San Andrés Semetabaj es un ejemplo único de una producción rupestre reciente, cuya calidad de realización, y el tamaño de los glifos, no deja de impresionar. Se inscribe en una tradición antigua ya que, en el lago, yacimientos rupestres prehispánicos son conocidos desde décadas pero, con la Conquista, es un aspecto ritual que se había dejado por completo.

YACIMIENTOS RUPESTRES DE LA CUENCA DEL LAGO DE ATITLÁN

De las sociedades prehispánicas que se asentaron en la cuenca del lago, se conocen yacimientos rupestres de varias épocas.

El primer autor en destacar el arte rupestre del Lago de Atitlán es Lothrop en 1933, mencionando a los sitios de Pachiucac (Lothrop 1933:69) y Chuitinamit (Lothrop 1933:79), ubicados al sur del lago (Figura 1) (Pachiucac se encuentra a proximidad de Chuk'muk). En los dos casos, las ilustraciones permiten identificar bajo-relieves, una técnica que implica un esfuerzo particular ya que se trata de quitar la mayor parte de la roca para que los motivos salgan en relieve.

En 2003, Stone publica una síntesis sobre el arte rupestre guatemalteco. Respecto al Lago de Atitlán, resalta

que nunca se llevó a cabo una investigación sistemática de los yacimientos rupestres (Stone 2003:129), lo cual sigue siendo verdad hasta el día de hoy. Stone enumera varios autores que publicaron sobre Chuitinamit; Stone y Ericastilla (1998) y Navarrete (1996). A parte de los sitios ya mencionados, suma el yacimiento rupestre Cerro de Oro, con signos del calendario mexicano, estudiado por Fox, pero queda inédito (Ibíd.).

Una síntesis de la arqueología y de la etnohistoria de la Cuenca del Lago de Atitlán fue llevada a cabo por la Universidad Del Valle de Guatemala a partir de 2009, y una síntesis de los trabajos fue publicada en 2012 por varios autores incluyendo Matilde Ivic de Monterroso, Tomás Barrientos, Marion Popenoe de Hatch y Carlos Alvarado. Se enfocaron en los sectores sur y noreste de la cuenca, con el objetivo de crear guiones museológicos del Museo del Pueblo Tz'utujil en la aldea y sitio arqueológico Chuk'muk (Ivic *et al.* 2009). Estos trabajos integraban excavaciones arqueológicas de rescate, debida a los desastres ecológicos en 2010 y el traslado forzoso de la aldea de Panabaj a Chuk'muk (Ivic de Monterroso *et al.* 2012:8).

Estos estudios evidenciaron la presencia de abundantes rocas al aire libre con grabados en Xek'muk, la posible plaza ceremonial-administrativa del sitio Chuk'muk, abarcando eventualmente al sitio Pachiucac, citado por Lothrop (Ivic de Monterroso *et al.* 2012:14). El asentamiento fue ocupado desde el Preclásico Tardío (300 AC a 250 DC) hasta el Clásico Tardío (600 a 900 DC). Sin embargo, parece que el lugar se convirtió en un centro de culto en el Posclásico (900 a 1524 DC), como lo atestigua la presencia de una roca al aire libre con pinturas relacionada con este periodo (Ibíd.:20) (Figura 2). Del Posclásico Tardío (1200 a 1524 DC), el principal asentamiento en el lado sur del lago, es Chuitinamit, la capital de los Tz'utujiles, al cual están asociados tres petrograbados, uno de ellos lleva un estilo mixteca-puebla (Ibíd.:21).

Hasta ahora, el arte rupestre que se conocía en la cuenca del Lago de Atitlán era de origen prehispánico y ubicado en el sur del lago, asociado tradicionalmente a los Tz'utujiles. Ahora bien, la Piedra de San Andrés Semetabaj es entonces un ejemplo contemporáneo único de yacimiento rupestre al norte del lago, en el área ocupada por Kaq'chik'èl, ubicado en la municipalidad de San Andrés Semetabaj.

LA PIEDRA DE SAN ANDRÉS SEMETABAJ

El yacimiento se compone de una roca al aire libre, ubicada en una plataforma rocosa en altura, que domina y ofrece a una vista panorámica sobre el Lago de Atitlán (Figura 3).

Tiene un único camino de acceso y es rodeada, por sus demás lados, por barrancos, entre dos quebradas que acogen agua durante la temporada de lluvia. La roca es una andesita o un basalto, descansa sobre tres puntos de equilibrio, con un apoyo sobre una roca de menor tamaño, y una parte de ella está literalmente en el vacío; fuera del área de la plataforma (Figura 4).

La roca principal mide 4 m de largo y 2 m de ancho en la cara que acoge el panel principal de los grabados. Este panel, orientado sureste, mide 90 cm de alto y las manifestaciones rupestres se componen de tres glifos repartidos en una superficie de 146 cm y 57 de alto. El ancho de estos tres glifos varía entre 45 cm a 65 cm de ancho y 40 cm a 45 cm de alto (Figura 5).

El segundo panel se encuentra en la cara noreste de la roca, acoge dos glifos de 45 cm a 50 cm de ancho y de 50 cm a 60 cm de alto. El soporte es menos apropiado en este lado para acoger los grabados, su superficie es más irregular (Figura 6). Los grabados no tienen el mismo acabado, tanto las proporciones como la calidad técnica de la ejecución es inferior al panel principal.

Un tercer panel, sobre la roca ubicada al nivel del piso, que sirve de apoyo a la roca principal, acoge también un grabado; algunas líneas fueron esculpidas sobre la cara superior oblicua de la roca (Figura 7), mientras los demás grabados se encuentran en los lados laterales de la roca principal. Parece no haber sido terminado.

En diferentes surcos, se aprecian las múltiples perforaciones seguidas y profundas, ligeramente espaciadas, que permitieron empezar el grabado (Figura 8). El cincelado es muy regular, quizás se usó alguna herramienta metálica y se aplicó una percusión indirecta. Una tercera etapa debe haber consistido en un raspado para homogeneizar el grosor del surco.

EL TEXTO JEROGLÍFICO

El texto jeroglífico fue analizado por Christophe Helme de la Universidad de Copenhague. Cada segmento

(tanto en el Panel 1 como el 2) empiezan con **u-BAH-hi**, para *u-baah*, literalmente ‘su cabeza’ pero más figurativamente como ‘él mismo’, que es una colocación jeroglífica viable, utilizada como el segmento inicial para retratos, como una etiqueta para indicar quién está representado en un monumento en particular (Figura 9). Por lo tanto, estas porciones son viables, aunque es extraño que no haya representación, solo texto.

Respecto a la forma, se puede agregar que el estilo de los glifos es análogo a la forma en que algunos grupos del altiplano escriben los glifos en la actualidad. Esto lleva a concluir que estos petroglifos son intentos modernos. Esto también puede explicar por qué se eligió usar *ubaah* al inicio, tal vez porque se entendió como algo que debería preceder al nombre de alguien. El segundo glifo, en el Panel 1, es en realidad **lu-si**, que quizás es el intento de escribirle a *Luis*. El apellido de la persona se representaría en el bloque de glifos final, ¿escrito **YAX?-cha-si-le**, tal vez para *Rachasil* (o algo semejante), aunque la representación de los glifos no está muy clara ni el apellido previsto.

Podemos concluir lo mismo para el Panel 2, donde el nombre puede estar comprimido dentro del mismo bloque jeroglífico en lo cual tenemos **na-cha/se-te -?-ni** o **na-te-se-?-ni**, dependiendo de la lectura prevista u orden.

INTERPRETACIONES

La Piedra de Semetabaj no parece estar relacionada con rituales, por lo menos, durante la visita que se realizó para registrar el lugar, ningunas huellas de actividades rituales pudieron ser identificadas, aunque se pudo observar que el lugar es conocido y visitado. Se presenta más bien como un esfuerzo aislado de una persona, o quizás un grupo pequeño; la técnica de los grabados de la cara principal difiere de los del Panel 2 y de la roca ubicada al lado. A pesar de esto, el lugar donde se encuentra la roca, por sus características paisajísticas, en particular la vista que ofrece, recuerda los lugares escogidos en la época prehispánica para plasmar arte rupestre.

Otra característica que no es anodina, es la morfología de la roca y más que todo, como descansa sobre tres puntos de equilibrio. Recuerda la Piedra de los Compadres, ubicada en el Oriente del país, en Esqui-

pulas, donde una roca de 4 m de largo descansa sobre un único punto de equilibrio sobre otra roca. En este caso, el sitio es famoso y goza de una intensa ritualidad y numerosas peregrinaciones. En Guatemala, es común encontrar rastros de rituales actuales al pie de rocas al aire libre que son yacimientos rupestres prehispánicos. Ahora bien, la Piedra de los Compadres parece más bien un ejemplo reciente de apropiación de un lugar reinterpretado dentro de la cosmovisión maya actual. En el caso de la Piedra de San Andrés de Semetabaj, aunque no se presenta como un lugar de actividad rituales, la selección del sitio encaja en esta cosmovisión maya actual, donde rocas, con características naturales sobresalientes, están sacralizadas y pueden eventualmente volverse objeto de actividades rituales. Ilustra una vez más el dinamismo y la vivacidad de las tradiciones mayas.

CONCLUSIONES

El mensaje dejado por los glifos de la Piedra de Semetabaj no carga un contenido ritual o sagrado, sin embargo, si se compara con inscripciones realizadas en un sitio mayor de arte rupestre del Clásico Tardío, como Naj Tunich, hay que resaltar el papel de suma importancia que jugaban allí los escribanos. En esta cueva ubicada en las Tierras Bajas, un escribano pintó su propio nombre en la pared de la cueva y se nota como que lo escribió rápidamente como grafito (Stone 1997:152). Los nombres de los escribanos se repiten en Naj Tunich, incluso con glifos de mayores dimensiones, lo que resalta nuevamente la importancia de los escribanos que aparentemente realizaron hasta retratos de ellos mismos dentro de la cueva (Ibid.:154). Marca la voluntad de dejar su nombre dentro de un espacio sagrado.

Asimismo, los glifos de la Piedra de Semetabaj parecen atestiguar de un esfuerzo por dejar el nombre de un escribano contemporáneo en un lugar interpretado, desde el punto de vista de los mayas actuales, como un sitio sagrado por las características del soporte, como de la escenografía paisajística espectacular en el cual se inserta.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a la fundación Sturgil, por su aporte en la conservación del patrimonio

guatemalteco, y en especial a Don José González, por facilitarnos la visita. También se agradece a Rocío Araujo, quien fue la guía y el detonante de este estudio, velando siempre para preservar la herencia cultural donde sea que se encuentre. De igual manera, gracias a Christophe Helmke, de la Universidad de Copenhague, por su trabajo en el estudio de los glifos.

REFERENCIAS

Ivic de Monterroso, Matilde, Tomás Barrientos, Marion Popenoe de Hatch, y Carlos Alvarado.

2012 Arqueología y etnohistoria de la cuenca del Lago de Atitlán (600 AC a 1840 DC). *Revista de La Universidad Del Valle de Guatemala* 24: 7–41. Guatemala.

Ivic de Monterroso, Matilde, Tomás Barrientos, Carlos Alvarado, y Marion Popenoe de Hatch.

2009 *Guión Museográfico Del Museo Del Pueblo Tz'utujil*. Ciudad de Guatemala.

Lothrop, Samuel K.

1933 *Atitlan: An Archaeological Study of Ancient Remains on the Borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.

Matsumoto, Mallory E.

2015 La Estela de Iximché' en el contexto de la revitalización lingüística y la recuperación jeroglífica en las comunidades Mayas de Guatemala. *Estudios de Cultura Maya* 45 (1): 225–258. México.

Stone, Andrea

2003 Arte Rupestre de Guatemala. En *Arte Rupestre de México Oriental y Centro América* (editado por Martin Künne y Matthias Strecker), pp. 119–141. Berlín: Instituto Ibero Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano y el Gebr. Mann Verlag.

1997 Estudios Epigráficos de Naj Tunich, Petén. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas En Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo), pp.151–64. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Stone, Andrea, y Sergio Ericastilla Godoy
1998 Registro De Arte Rupestre En Las Tierras Altas De Guatemala: Resultados Del Reconocimiento De 1997. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueo-*

lógicas En Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte, H.Escobedo), pp. 682-695. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

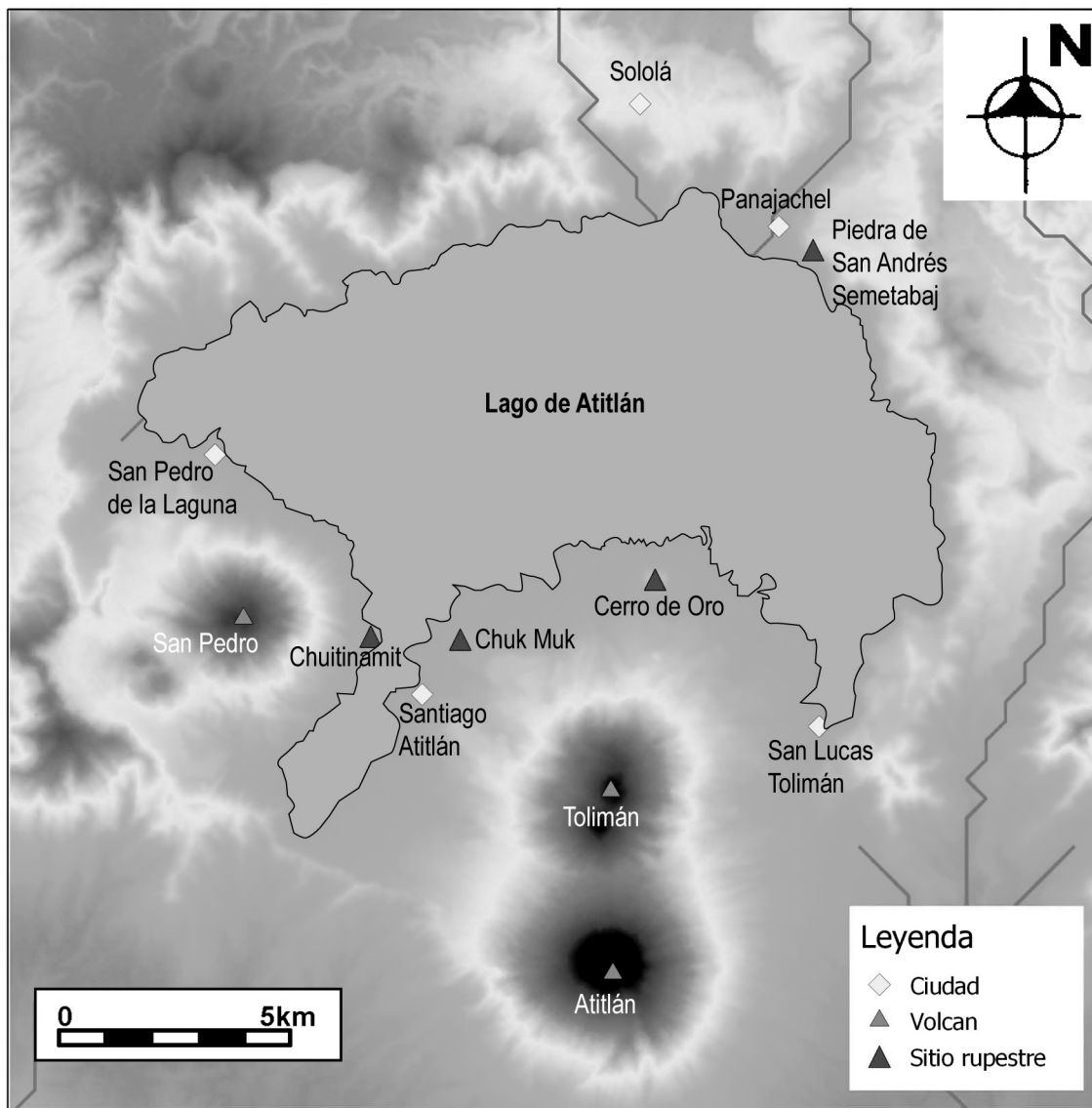


Figura 1. Mapa de la cuenca del Lago de Atitlán y sitios rupestres (realización Philippe Costa).



Figura 2. Roca pintada de Chuk Muk en su lugar original (foto: Philippe Costa, 2010).

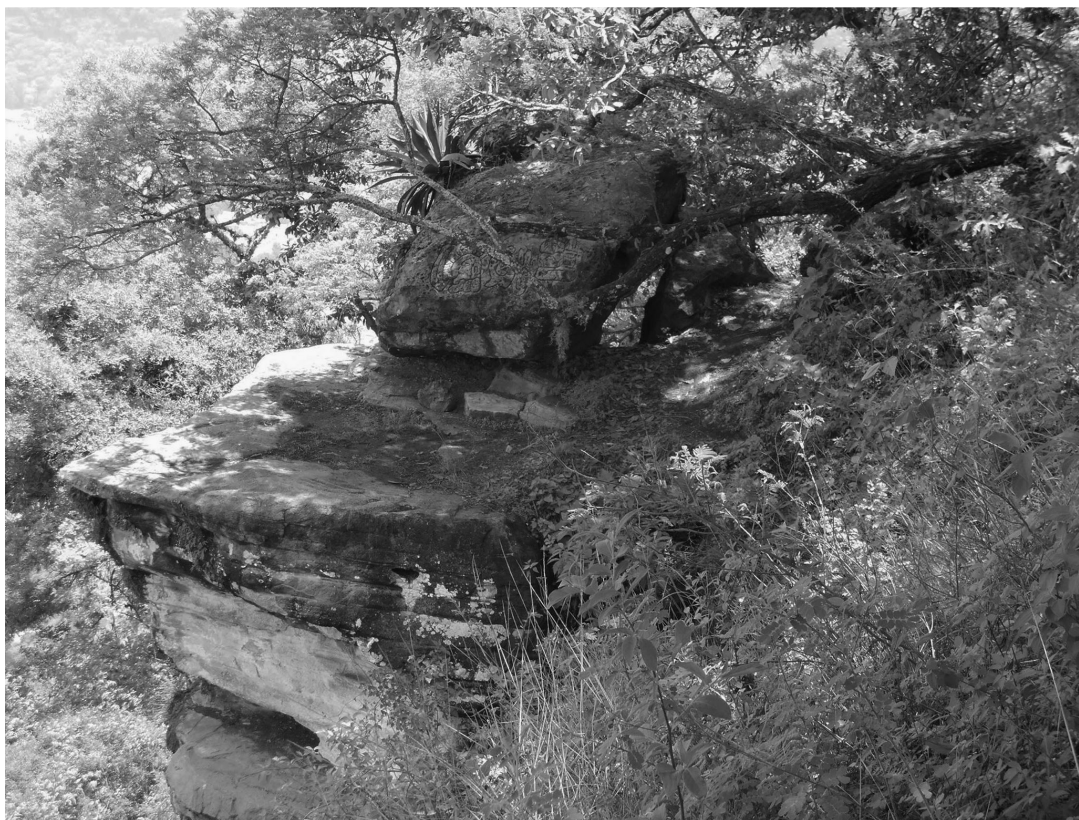


Figura 3. La Piedra de San Andrés Semetabaj sobre la plataforma rodeada por barrancos (foto: Philippe Costa, 2016).

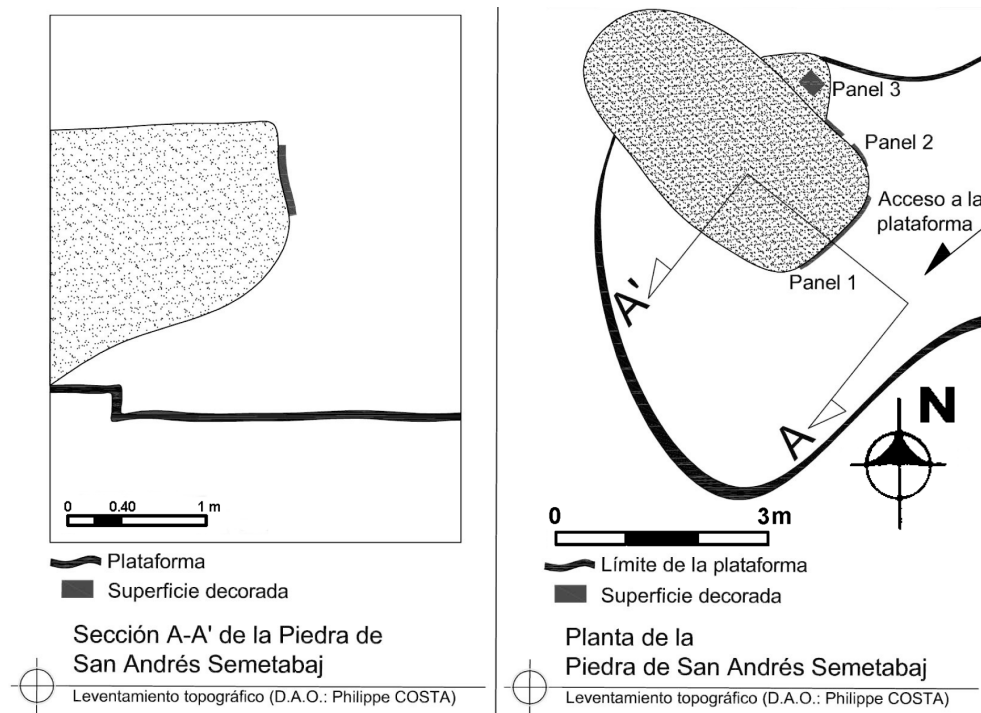


Figura 4. Levantamiento topográfico de la Piedra de San Andrés Semetabaj (realización Philippe Costa).

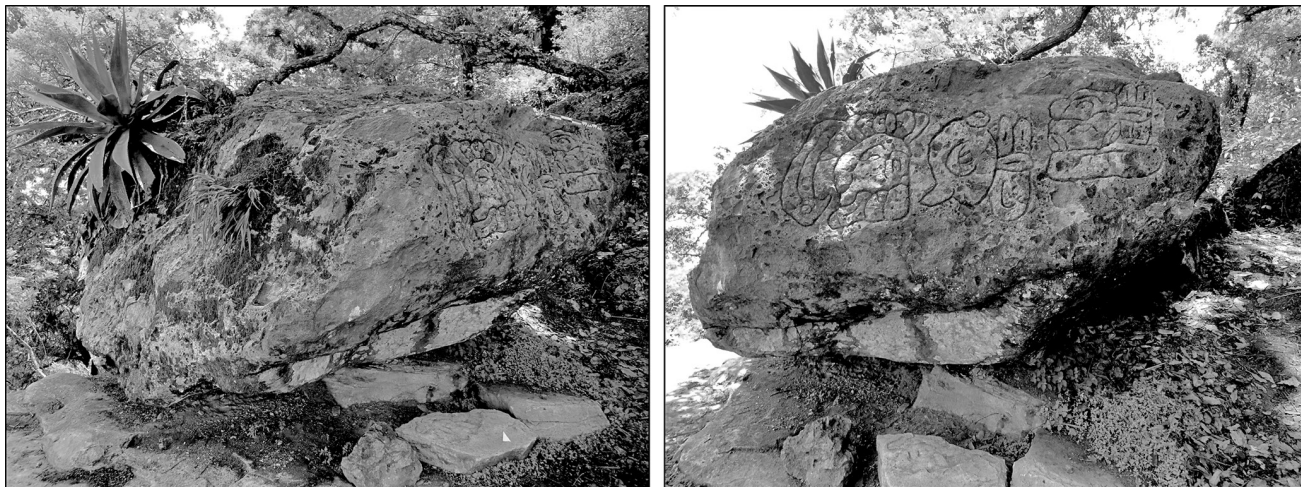


Figura 5. Fotografías de lado y de frente del panel principal (foto: Philippe Costa, 2016).



Figura 6. Vista del segundo panel con los dos glifos (foto: Philippe Costa, 2016).

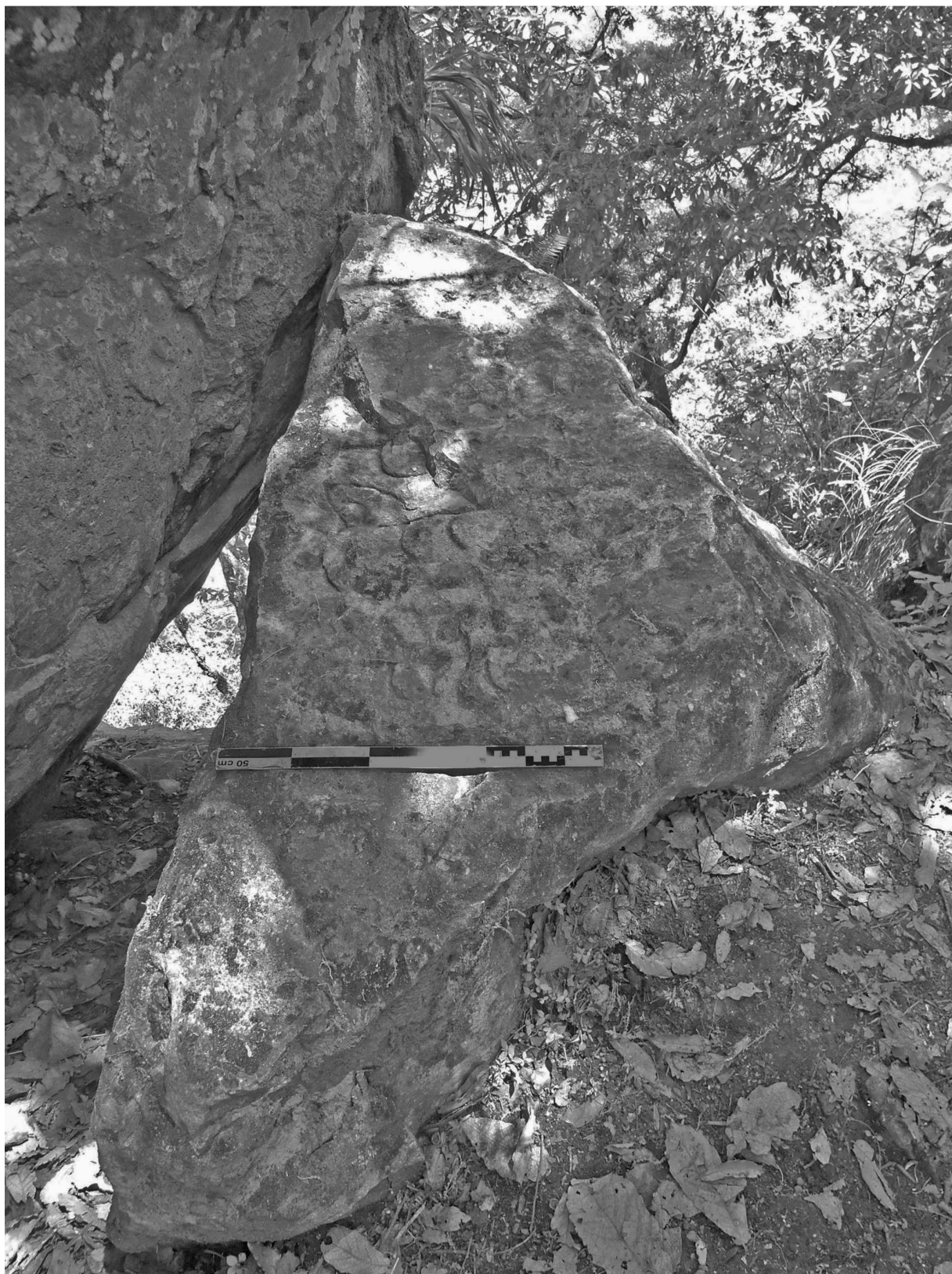


Figura 7. Vista del tercer panel, en otra roca, con un glifo (foto: Philippe Costa, 2016).

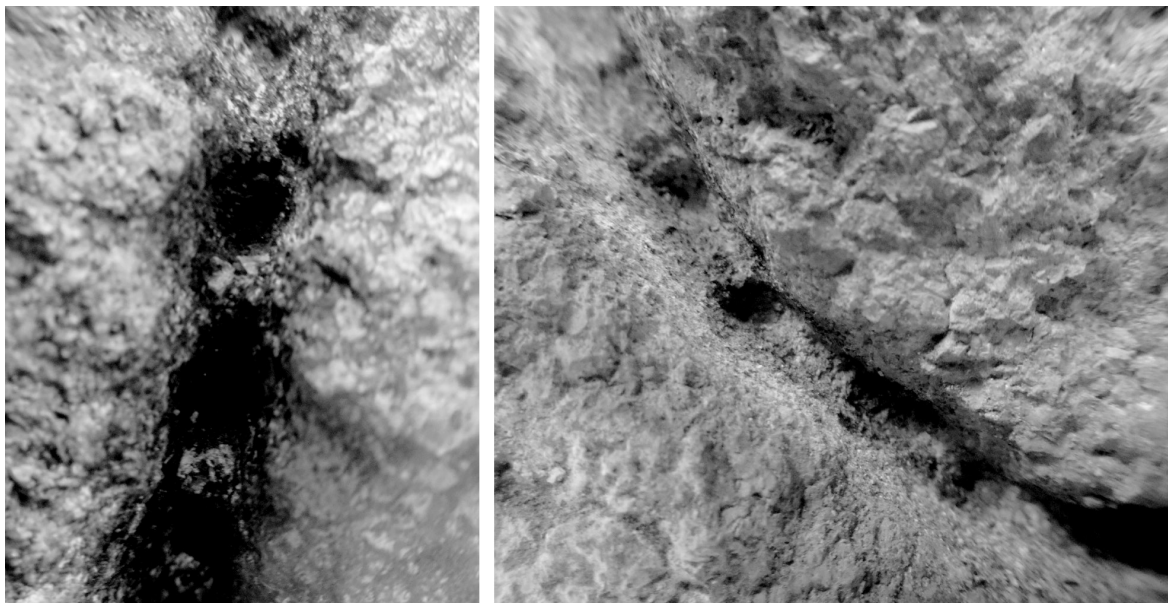


Figura 8. Vista de las perforaciones profundas en los surcos de los grabados (foto con lupa: Philippe Costa, 2016).

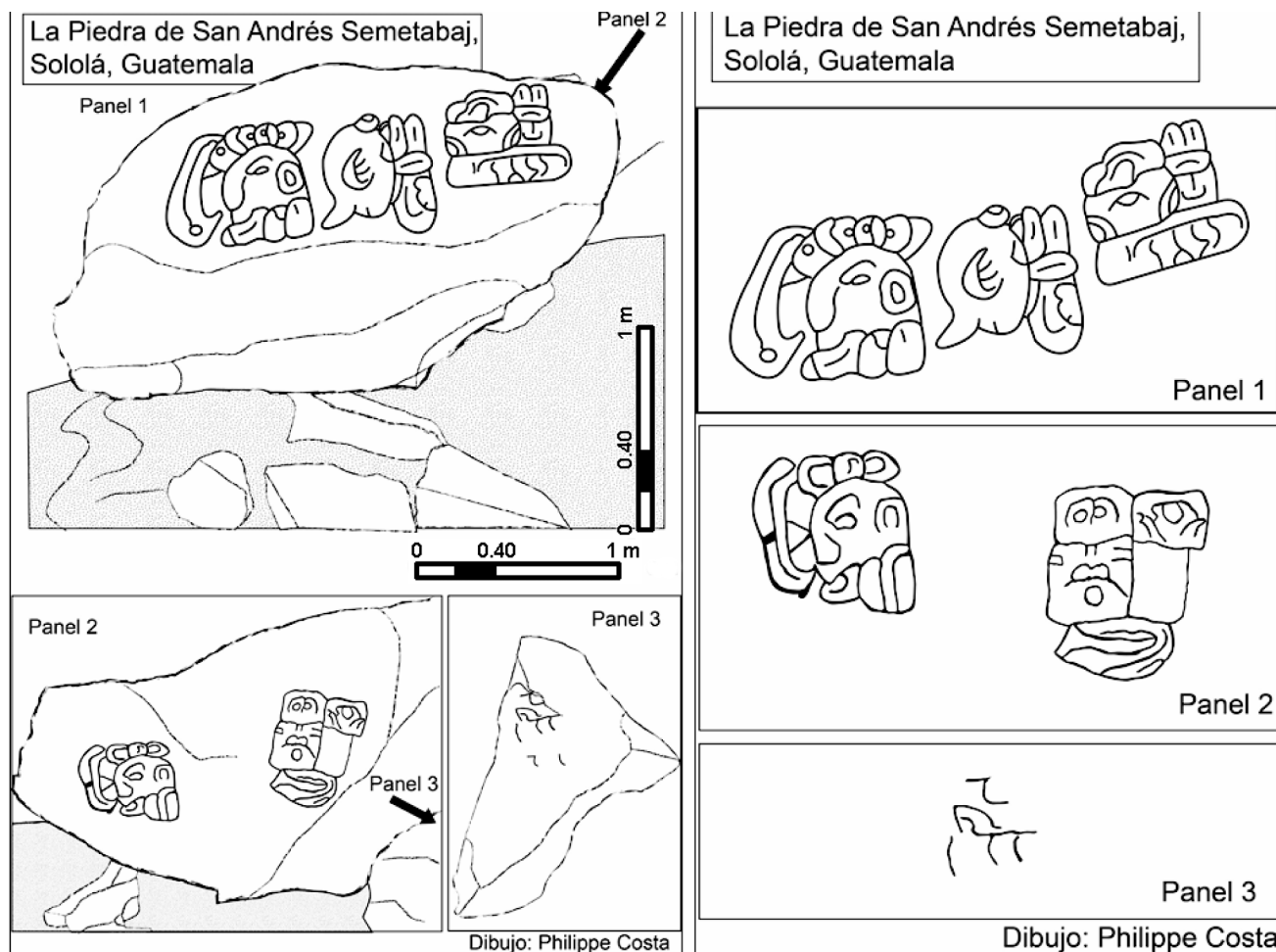


Figura 9. Dibujos de La Piedra de San Andrés Semetabaj y de sus glifos (realización Philippe Costa).